de esta época es un fenómeno ya bien estudiado por Hayden White y Nancy Partner, entre otros, y que hay que tener en cuenta, si se quiere comprender el significado de estas obras. Esta situación empieza a cambiar en el siglo xv, que, por eso, es muy importante en lo que a la historiografía se refiere. En la historiografía castellana del siglo xv, los polos más opuestos son Pedro del Corral y Fernán Pérez de Guzmán. Corral escribe sobre un pasado remoto, la vida del rey don Rodrigo, y su obra es una «hystoria de afición» que representa el final del proceso de folclorización y sentimentalización de la historia. Pérez de Guzmán escribe sobre un pasado reciente, las vidas de sus contemporáneos, y su obra es una «hystoria verdadera» que representa el comienzo de un nuevo modo de hacer historia. Esta nueva historia no tolera ni comprende las «hystorias de afición». Por eso, Pérez de Guzmán ataca duramente a Corral, cuya obra califica de «trufa o mentira paladina», es decir, de «hystoria fengida». Para Pérez de Guzmán, no hay nada entre las «hystorias verdaderas» y las «hystorias fengidas», con lo cual Corral es un impostor que presenta una «hystoria fengida» por una «hystoria verdadera». El hecho de que la mayoría de sus contemporáneos tomase la obra de Corral por «hystoria de afición» y la leyese con agrado demuestra que los planteamientos de Pérez de Guzmán no se habían generalizado ni mucho menos. Entre Corral y Pérez de Guzmán hay una serie de historiadores poco conocidos y accesibles que escriben «hystorias verdaderas» en las que se incluyen algunos detalles propios de las «hystorias de afición». El libro de Mercedes Vaquero, que constituye un estudio serio y sólido de las obras de estos historiadores, es fundamental para entender la historiografía hispánica de la época de transición de la Edad Media al Renacimiento.

CRISTINA GONZÁLEZ
University of Massachusetts at Amherst

Le Roman de Tristan en prose, traducido al francés moderno por Marie-Luce Chênerie y Philippe Ménard, París, Librairie Honoré Champion, 1990, tomo I, pp. 181.

La editorial H. Champion acaba de incorporar un nuevo título a la colección «Traductions des Classiques Français du Moyen Âge»: *Le roman de Tristan en prose. I*, en traducción al francés moderno de Marie-Luce Chênerie y Philippe Ménard. El número de volúmenes publicados —cuarenta y cinco— es prueba de la importancia que la misma va cobrando, también en lo referente al mundo artúrico: se han vertido ya las obras de Chrétien, los *Lais* de María de Francia...; la *Queste du Graal*, traducida por E. Baumgartner, fue la primera realizada sobre un texto en prosa. Tal atención hacia la temática de Bretaña no sorprende en una colección al cuidado del profesor Jean Dufournet; tampoco el rigor, muy a tenor de lo que es habitual en los libros que Champion, o que Droz, vienen dando a luz.

Sorprende sí, quizá, que el *Tristan en prose* forme parte de una lista de clásicos cuya relevancia, y por tanto necesidad de hacer accesible el

texto a un número amplio de lectores, haga necesaria una traducción. La razón es totalmente ajena a su preminencia en el panorama de la literatura francesa medieval, equiparable en difusión y calidad al *Lancelot en prose* muchas veces; pero una diferencia separa al *Tristan* de los títulos restantes: todos, sin excepción, han sido objeto de repetidas ediciones, la mayoría forman parte de antologías y han sido vertidos a lenguas extranjeras, su cita es obligada en las Historias de la Literatura o en los Libros de Texto. No ocurre así al *Tristan en prosa*; todo lo contrario.

Buena parte del *Tristan* sigue inédita. El resumen que E. Löseth publicara en 1890 sigue siendo imprescindible; lo será siempre, pues la síntesis detallada —analizada, comentada y anotada en toda ocasión— de una obra de características tales constituye un instrumento de utilidad innegable, pero, hoy por hoy, cuando restan sin publicarse cientos de folios, es indispensable para conocer el contenido de la narración, aunque sea de modo aproximado; su referencia es obligada, incluso cuando el propósito no es más que el de orientar al lector en ediciones parciales, también en trabajos de investigación, que todavía emplean forzosamente el resumen de Löseth para aventurar hipótesis y conclusiones. Las razones —además de una desidia comparable a la que ha dejado en la oscuridad la mayor parte de nuestra *General Estoria*— son de peso no obstante: primero, esa «selv' oscura» de manuscritos, como ha llamado Philippe Ménard a los más de ochenta, fragmentarios en su mayoría, que se reparten por infinidad de bibliotecas; sumado a la enorme extensión de los mismos, que sobrepasa los quinientos folios en el caso de los conservados íntegramente. Segundo, había de producirse todo el cúmulo de circunstancias favorable a que un investigador —un equipo de ellos mejor—, de formación filológica y artúrica sobradas, estuviera dispuesto a llevar a cabo una tarea de enormes proporciones, posible sólo, además del esfuerzo inmenso, gracias a una actitud de humildad respecto a la misma, esto es, la renuncia a una edición crítica; la razón también es obvia: «Il faudrait plusieurs vies humaines pour embrasser dans le détail tous les changements et les remainements de l'oeuvre. Comme d'autres textes du Moyen Âge, le *Tristan en prose* est en perpétuel devenir», dice P. Ménard.

La publicación en tres volúmenes del manuscrito de Carpentras supuso el primer paso hacia una edición integral, con la que Renée L. Curtis dio a conocer la primera parte de la narración (§ 1-91 de Löseth). Más tarde, Joël Blanchard publicó sus *Deux captivités de Tristan*; pero, a pesar de lo elogioso de la tarea y de su relevancia, constituyó éste un esfuerzo un tanto marginal desde el punto de vista que nos ocupa, ya que lo editado forma parte de la primera redacción de la obra. A pesar de algunas objeciones, Philippe Ménard ha continuado la labor de Curtis, retomando la edición en el punto donde aquélla la dejó, con la voluntad de llevarla hasta el final y con unos criterios diferentes, como es la selección cuidadosa del manuscrito base y de los que le sirven de apoyo, que varían para cada una de las partes dependiendo de su fiabilidad. Una primera entrega incluía desde las primeras aventuras caballerescas de Lanzarote hasta el fin de la «Folie Tristan» (Löseth § 92-104); ha tardado tres años en dar a

la prensa una segunda, esta vez en colaboración con Marie- Luce Chênerie y Thierry Delcourt —(Löseth, § 105-155, «Du bannissement de Tristan du royaume de Cornouailles à la fin du tournoi du Château des Pucelles»)—, volumen en el que anuncia una tercera, también para 1990, abriendo así unas perspectivas de celeridad alentadoras [1]. La consecuencia más grave de este vacío ha sido naturalmente una escasez de estudios tal que, salvo excepciones loables, ha sumido al *Tristan* en un largo silencio a falta de una edición; dicho silencio, una vez iniciada ésta y siguiendo la pauta marcada por su ritmo, va dando a fin. Excepto el libro que le dedicara Eugène Vinaver en 1925, la mayoría de ellos son muy recientes, posteriores a la tarea iniciada por Curtis, y son escasísimas las valoraciones de conjunto: el volumen capital que le dedicara Emmanuèle Baumgartner y las *Aventures querant et le sens du monde* de Colette-Anne Van Coolput son las mejores y prácticamente únicas muestras; gran interés tienen los trabajos que le ha dedicado Curtis, aparecidos en forma aislada o los que recogen sus *Tristan Studies*, así como el que dedicara Fanni Bogdanow a la composición [2]. Falta aún abordar los grandes problemas del *Tristan en prose*, la mayoría de los artículos publicados no entran más que en aspectos puntuales: autoría, motivos y personajes fundamentalmente [3]; no obstante, un

---

[1] *Le Roman de Tristan en prose*, ed. de Renée L. Curtis, vol. I, Munich, Max Hueber Verlag, 1963; vol. II, Leiden, E. J. Brill, 1976, reimpr. por D. S. Brewer (Arthurian Studies, XIII), Cambridge, 1985; vol. III, Cambridge, D. S. Brewer (Arthurian Studies, XIV), 1985. Joël Blanchard, *The Roman de Tristan en prose: les deux captivités de Tristan*, París, Klinksieck, 1976. *Le Roman de Tristan en Prose*, ed. Philippe Ménard, vol. I, Ginebra, Droz (TLF, 353), 1987; vol. II, con Marie-Luce Chênerie y Tierry Delcourt, Ginebra, Droz (TLF, 387), 1990.

[2] E. Löseth, *Le Roman en prose de Tristan. Le Roman de Palamède et la Compilation de Rusticien de Pise*, París, 1891, reimpr. en Nueva York, Burt Franklin, 1970; E. Vinaver, *Études sur le Tristan en prose*, París, Champion, 1925; E. Baumgartner, *Le «Tristan en Prose». Essai d'interprétation d'un roman médiéval*, Ginebra, Droz (PRF, CXXXIII), 1975; C.- A. Van Coolput, *Aventures querant et le sens du monde*, Leuven University Press (Medievalia Lovaniensia, Series I/Studia XIV), 1986; Renée L. Curtis, *Tristan Studies*, Munich, Wilhelm Fink, 1969; F. Bogdanow, «Quelques remarques sur la composition du roman en prose de *Tristan*», *Mélanges offerts à Rita Lejeune*, Gembloux, J. Duculot, 1969, vol. II, pp. 971-981

[3] E. Vinaver, «A Romance of Gaheret», *Medium Aevum*, I (1932), pp. 157-167; R. L. Curtis, «The Problems of the Autorship of the *Prose Tristan*», *Romania*, LXXXIX (1958), pp. 314-338; A. Fedrick, «The Love Potion in the French Prose Tristan», *Romance Philology*, XXI (1961), pp. 21-34, y «The account of Tristan's birth and childhood in the French Prose Tristan», *Romania*, LXXXIX (1968), pp. 340-354; Keith Busby, «The Character of Gauvain in the Prose Tristan», *Tristania*, II (1977), pp. 12-28; R. L. Curtis, «Pour une édition définitive du *Tristan en prose*,» *Cahiers de Civilisation Médiévale*, XXIV (1981), pp. 91-99, «Who Wrote the Prose Tristan?», *Neophilologus*, LXVII (1983), pp. 35-41, y «Tristan «Forsené»: the Episode of the Hero's Madness in the *Prose Tristan*», en *The Changing Face of Arthurian Romance. Essays on Arthurian Prose Romances in Memory of Cedric E. Pickford*, Cambridge, D. S. Brewer, 1986, pp. 10-22; Lyn Pemberton, «Authorical Interventions in the *Tristan en prose*», *Neophilologus*, XLVIII (1984), pp. 481-

simple vistazo a los índices de las últimas misceláneas publicadas sobre temas artúricos, homenajes y congresos, revela que una transformación radical de este panorama puede tener lugar en los próximos años. Aumentará, con seguridad, el número y la importancia de los temas analizados a medida que la edición del *Tristan en prose* vaya progresando; una realidad para la historia de los antepasados de Tristán que sirve de prólogo a la obra [4], cuyo estudio ha levantado la que es ya una larga polémica y constituye a la vez el mejor y más patente fruto del esfuerzo que Curtis llevara a cabo.

La versión al francés moderno del *Tristan en prose* que nos ocupa está realizada por Marie-Luce Chênerie y Philippe Ménard, nombres, ambos, de enorme prestigio en el panorama de la crítica artúrica: la trayectoria filológica de P. Ménard es tan larga como sobradamente conocida; la de M.-L. Chênerie, más breve, obtuvo con la publicación del magnífico *Chevalier errant* el reconocimiento unánime a la madurez y consistencia de sus planteamientos. La sección traducida corresponde exactamente al contenido del volumen I de la edición iniciada por Ménard, cuyo texto le ha servido de base y mantiene idéntica estructura en párrafos.

El parentesco entre edición y traducción resulta obvio; parece, además, que vayan a llevarse a cabo de forma paralela y a ritmo similar, pues un segundo tomo está previsto también para 1990. El hermanamiento es completo entre ambas versiones; son dos aproximaciones distintas a una misma realidad, separadas únicamente por los objetivos que cada una de ellas persiguen. La introducción, que en la edición clásica tiene por finalidad dar razón al establecimiento del texto, fundamenta su parte esencial en el análisis de la tradición de cada una de las familias de manuscritos conservada, grafía y lengua del que se toma como base, y problemas de transcripción. Esta gala de erudición es reemplazada en las páginas que prologan la versión traducida por una aproximación al contenido del volumen, principalmente a los temas desarrollados en él —proeza, amor, locura—

497; además de los recogidos recientemente por Jean Dufournet bajo el título de *Nouvelles recherches sur Le Tristan en prose*, París, Champion, 1990, son algunos de ellos.

[4] C.-A. Van Coolput, «L'histoire des ancêtres de Tristan dans le *Tristan en pose*», *Revue Belge de philologie et d'histoire*, LVIII (1980), p. 1040, y «La préhistoire arthurienne: quelques réflexions à propos de la première partie du *Tristan en prose*», *Lettres Romanes*, XXXVIII (1984), pp. 275-282; Laurence Harf-Lancner, «L'eau magique et la femme-fée: le mythe fondateur du *Tristan en prose*», en *L'eau au Moyen Âge*, *Senefiance*, 15, Publications du CUERMA, Aix-en-Provence, 1985, pp. 203-212; Janet H. Caulkins, «The Genealogy of the *Prose Tristan* and the Theme of a Debased Knighthood», *Houston German Studies*, VI (1986), pp. 105-122, y «Chelinde et la naissance du *Tristan* en prose», *Le Moyen Âge*, XCIII (1987), pp. 41-50; Jeanina P. Traxler, «Observations in the Importance of the Prehistory in the *Tristan en prose*», *Romania*, CVIII (1987), pp. 539-548; Emanuel J. Mickel, «Tristan's Ancestry in the *Tristan en prose*», *Romania*, CIX (1988), pp. 68-89, y «The Ordeal of Chelinde in the *Tristan en prose*», *Zeitschrift für Romanische Philologie*, CV (1989), pp. 50-59.

y al tratamiento de los mismos, seguida de unas «Notas sobre la traducción», que orientan al lector sobre el «espíritu» con que ésta se ha llevado a cabo: «Nous avons essayé de donner une traduction fidèle, sagement moderne. Nous l'aurions voulue plus élégante, plus légère parfois. Mais nous aurions alors trahi le rythme ou le style du texte» (p. 13), es el principio que le sirve de guía. De la misma manera, lista de variantes, notas, índice de nombres propios y glosario son sustituidos por una breve relación de notas que tienen la función de aclarar al no iniciado la significación de ciertos vocablos y expresiones del francés medieval, relativos, mayoritariamente al universo de la caballería. Pero el interesado tiene al leer los prólogos a edición y traducción la sensación de la obra bien hecha, el mismo primor que transmiten los prolegómenos a la primera: el análisis minucioso y exhaustivo, y la presentación sencilla y directa que hace sentir al estudioso partícipe de los avatares de una labor tan compleja, encuentra eco en la segunda; ha cambiado la problemática pero la exposición que la prologa es antesala de un texto realizado con igual cuidado, la improvisación no tiene lugar y el lector adquiere la convinción de que todos los detalles han sido analizados detenidamente, así que el vocabulario y la sintaxis escogida serán los más adecuados en cada oración.

Siguen cerca de ciento sesenta páginas de un *Tristan en prose* ahora más inteligible, de comprensión más directa y tipología más clara; el encanto y la frescura de una narración que ha fundido el devenir de Tristan con el de Lancelot, la gloria de éste con la tragedia de Kahédin o la de Tristan —suicidado el primero por amor, enloquecido el segundo por la misma causa—, se antojan ahora más inmediatos, más obvios. Ciento sesenta páginas que se nos antojan muy pocas para una obra cuya extensión sobrepasará con seguridad más de mil; tanta brevedad hace inevitable que, aunque la segmentación sea oportuna y el término inevitable, sobrevenga de modo abrupto a ojos del que da fin a ellas. Por ello, saludamos la iniciativa y felicitamos a sus artífices, a la espera, ansiosa, de que nuevas entregas de uno y otro *Tristan* lleguen pronto a nuestras manos.

PALOMA GRACIA
Barcelona

Vocabulario español-latino de Elio Antonio de Nebrija. Facsímil de la primera edición, patrocinado por la Asociación de Amigos de la Real Academia Española, RAE, Madrid, 1989.

En 1951 la RAE publicó una reproducción facsímil del *Vocabulario español-latino* de Elio Antonio de Nebrija. Los 300 ejemplares de que constó la edición se agotaron muy pronto, convirtiéndose, como se dice en la actual impresión, en una verdadera rareza bibliográfica. La RAE, sabedora de la necesidad de una obra como ésta, a la que tanto debe nuestra lengua y la lexicografía posterior, la ha vuelto a reproducir en facsímil recientemente.